

R-1760

151B35

FR. GERUNDIO.

PERIODICO SATIRICO.

TOMO XV.

Madrid: 1842.

Establecimiento Tipográfico,

CALLE DEL SORDO, NUM. 11.

ADVERTENCIA.

El precio de suscripcion es el mismo de siempre: *diez rs.* al mes en Madrid y *cuarenta* por trimestre en las provincias franco el porte.

Se suscribe en Madrid en el GABINETE LITERARIO, despacho del FR. GERUNDIO, calle del Príncipe núm. 25, en la REDACCION calle del Sordo núm. 11 y en las librerías de SANZ y de CRUZ. En las provincias en todas las administraciones de correos y librerías del reino corresponsales del FR. GERUNDIO.

La coleccion de 14 tomos que comprenden las capilla-das publicadas desde la primera de Leon hasta la 363 del 17 de agosto, se halla de venta en el despacho de Madrid y se remite á las provincias haciendo el pedido por conduc-to de los corresponsales. Precio de cada tomo 20 rs. en Ma-drid y 24 en las provincias para los suscritores al periódico; 24 en Madrid y 28 en las provincias para los que no lo sean.

FR. GERUNDIO.

NO SE VA QUIEN A CASA VUELVE.

Y como la casa de FR. GERUNDIO es su patria,

y aunque á estrangeros climas, por acaso
le llevára algun tiempo el santo y noble
afan de conocer estrañas tierras,
siempre á fuer de español castizo y rancio
á su patria doquier llevó consigo,
y ella en su corazon estubo siempre,
y él con su corazon estaba en ella,

hé aquí por qué el restituirse FR. GERUNDIO á
su patria lo considera como volver á su casa, ó
mas bien como no haberse ido, porque *no se vá
quien á casa vuelve.*

En lo cual asegúroos, hermanos suscritores,
que me ha sucedido lo que á aquel que traslada-
do de su humilde y modesta vivienda al suntuo-

:

so palacio de un poderoso admira el brillo y la ostentacion de la lujosa morada, y hasta envidia la suerte del afortunado que aquellos goces y aquellas comodidades disfruta. Pero como se acuerda del sitio en que por primera vez vió la luz del mundo, de los lazos que le ligan al hogar doméstico, y de que solo allí tiene y solo allí le llaman las afecciones que llenan el corazon humano, ni le fascina el brillo del oro y de los mármoles, ni le seduce la suntuosidad de los salones, ni le obceca el estudiado adorno de los jardines, ni le satisface la abundancia y esplendidez de los manjares, y solo suspira por su modesta casita, y no vive ni descansa hasta volverse á ella.

Sucedíale así ni más ni menos á vuestro **FR. GERUNDIO**, hermanos míos. Magníficos y admirables le parecían los monumentos que en su grandeza y prosperidad ostenta orgullosamente la Francia: cómodos, ventajosísimos encontraba los caminos de hierro de la Bélgica: portentosos, utilísimos hallaba los innumerables canales de la Holanda: bellísimos, y curiosos se le antojaban los bordes del Rhin en la Alemania. Pero se acordaba de que en España había visto la luz por la vez primera, de que la naturaleza le había destinado á vivir en ella, de que en ella tenía á sus hermanos los españoles, y nada podía satisfacerle hasta volverse á España y abrazar á los españoles, y á ellos quería unirse, y á ellos quería consagrarse, y en ella y con ellos quería vivir y no con otros ni en otra parte alguna.

Y si tal y tan irresistible inclinacion á mi FR. GERUNDIO me aguijaba, contemple el gerundiano lector lo que pasaria por los adentros del bueno de TIRABEQUE. Escusado era pensar en buscarle atractivos á fin de templar su comezon por volverse á su tierra. «Señor (decia continuamente), todo esto será muy bueno, pero yo lo que quiero es volver á España.» Con esta contestacion, que sin duda el picaruelo aprendió de su S. A. el Infante D. Francisco de Paula cuando el cónsul español discutia con el sub-prefecto de Bayona sobre la conveniencia y libertad de su entrada en España, se escudaba él contra cualquier motivo de entretenimiento y dilacion con que se quisiese probar su impaciencia. Inesplicable fue su júbilo cuando desde Colonia le anuncié mi resolucion de emprender la retirada. Contaba los dias, se desesperaba de la inalterable y compasada marcha de los caballos de diligencia, renegaba de la flema de los conductores, y por último apenas nos vimos á mas de la mitad del puente de Behovia que sirve de límite á los dos reinos, cuando sin parar mientes en lo que la disciplina militar permitir pudiera, tendiendo los brazos al soldado español que de centinela estaba, «¡compañero, le dijo, viva España!» Y volviendo la vista al territorio francés hizo una demostracion de despedida de que tuve que reprehenderle. En seguida dió otro abrazo al mayoral llamándole *hermoso*, en lo cual cometió la ironía de mas bulto de que hay ejemplo en las

retóricas, y que solo podia dispensar el ciego amor de la patria, y comenzó á ayudarle á animar las mulas con aquello de «coronela, leóna; déjala, déjala,» que constituye las primeras delicias del español que regresa del extranjero.

Sin embargo no por eso dejó de notar apenas pusimos el pie en España la diferencia de los caminos que tomábamos á los que acabábamos de dejar; tanto que decia con aquella sencillez que todo el mundo reconoce en TIRABEQUE, que asi como á otros les da por traer modas de Francia él se hubiera traído de buena gana los caminos, que le parecian cosa mas sólida y mas digna de ser importada. Algo le consoló despues el encontrar los peones camineros que trabajan en el de Burgos á Vitoria, pero al ver que todo su arte se reduce á descargar carros de gruesas piedras en medio del arrecife dejando encomendado á las ruedas de los carruajes que transitan el cuidado de hacer lo demas (lo cual llaman componer el camino), no pudo menos de admirar el talento de los operarios y el celo de los inspectores que lo dirigen.

Hemos estado despues en Castilla la Vieja, que por supuesto es mas vieja cada dia, y á quien el gobierno parece que no se cuida mucho de remozar. Si algun español no conoce todavia á esa señora que el vulgo llama *la pena negra*, no tiene sino ir á Castilla, y alli la encontrará en cualquier direccion que guste caminar; encontrará no una sino muchas *penas negras*, porque los mas

de los caminos son tocayos. Es una gloria ver en este tiempo uno de los países mas feraces del mundo, habitado por gentes las mas honradas y mas dóciles que conocerse pueden, incomunicados los pueblos unos con otros, lo cual el gobierno conocerá en su alta ilustracion que no deja de ser un buen elemento de prosperidad, y vamos leyendo tres columnas de *obras públicas* en la Gaceta cada dia, que al cabo si en otra parte no se hacen *obras públicas*, se hacen en la imprenta nacional, que lo mismo viene á ser (1).

Nosotros hemos tenido la buena suerte de tropezar con varias de estas hermanas llamadas *las penas negras*, entre las cuales no ha sido la menor la que se tropieza para venir desde Valladolid á Madrid, que es decir la comunicacion de la córte con una de las ciudades mas importantes de España. A pesar de todo, como que el amor á las personas lleva tanta ventaja sobre el amor á las cosas, y como que los hombres de España no los cambiaríamos ni TIRABEQUE ni mi Reverencia por todos los hombres del mundo, y como que tenemos elementos para que las cosas en que ahora

(1) Y aunque por via de nota, que debe ser la via mas breve, no puedo en conciencia salir de Castilla sin dar las gracias á mis buenos paisanos los castellanos viejos, especialmente á las autoridades y benemérita milicia de Palencia y Valladolid, por los obsequios y atenciones con que á mi paso por estas capitales me han honrado, en medio de no ser entonces sino un Gerundio *cesante*, circunstancia que en los tiempos presentes no deja de pesar en la balanza de la apreciacion.

nos aventajan los extranjeros escedan á las suyas tan luego como á los españoles nos dé por sacar partido de ellas, sucédenos en este punto lo que en el punto de atrás indicado queda, que no cambiaríamos nuestra humilde casita por cuantos lujosos palacios representan en el mundo otras naciones por desgracia tanto mas afortunadas cuanto menos dignas de serlo que la nuestra.

¿Y qué harémos ahora?

Pregunta es esta que á nosotros mismos nos hemos hecho muchas veces amo y lego desde que á nuestra patria regresamos, y que cada día y cada hora nos dirigen cuantos hermanos á la nuestra reverencia ó á la lega humanidad de TIRABEQUE se dignan acercarse. «¿Volverá vd. á escribir, P. FR. GERUNDIO?—Supongo, padre nuestro, que volverá vd. á darnos capilladas.—¿Con qué pronto nos dirá otra vez algo nuestro TIRABEQUE?» Tales son las preguntas que en nuestros tímpanos están sonando desde que en territorio español pusimos nuestras reverendas plantas hasta la hora en que esto escribo, amen de las instancias con que mas de cuatro hermanos devotos (págueselo Dios) nos animan, alientan, aguijan y persiguen.

Innecesarios fueran para nuestra gerundiana resolución tales y tan apreciables estímulos si

al volver á pisar el suelo de nuestra amada patria hubiéramos hallado á los españoles menos divididos y mas hermanos, gracias tambien en esta parte á la manada de ambiciosos que recientemente tuvieron la buena idea de volver á abrir llagas que pudiéramos haber encontrado ya cicatrizadas, si curadas nó, y de cuya locura fuera la mayor felicidad, si posible fuese tambien, el no acordarse. ¿Pero á quién no desalienta y acobarda el ver que continúa siendo el gran negocio de todas las conversaciones, el gran pensamiento que preocupa todos los ánimos, si tal sugeto pertenece á un color político mas subido que tal otro, si este es mas pálido que aquel, si el otro ha sido mas camaleon ó mas cambia-colore que el de mas allá? ¿El encontrar que no se piensa sino en lo mismo que tiempos atras se pensaba, en ver como ingeniarse para conquistar tal direccion de rentas, cómo asaltar la intendencia de tal provincia, cómo armar una zancadilla al jefe político para sustituirle, como dar en tierra con el contador de amortizacion para reemplazarle, ó bien qué artimaña usar para hacerse con una fajita, qué trazas darse para poder decorar el cuello con un entorchado, ó qué inventar para aliviar los hombros del peso de unas charreteras y poder coserse dos galoncitos de plata ú oro á la vuelta de la casaca? ¿A quién no desalienta el hallar la intolerancia en su mas recia bravura, la demoralizacion en lo mas florido de su edad, y el egoismo en su mayor altura y robustez, ni mas

ni menos que si tales desgracias no hubieran pasado, lo mismo que si escuela de esperiencia no hubiéramos tenido, de la propia manera que si esto por la ley de «bienaventurado el que agarra» se gobernase, y como si niños fuéramos y solo el *p-o-r por* de la cartilla hubiéramos aprendido? ¿A quién no desanima y aun descuaja el ver que en lugar de convertir la atencion y fijar mientes en discurrir cómo sacar partido del rico suelo que la naturaleza nos ha dado, cómo abrir un nuevo canal ó construir una nueva carretera, cómo aplicar á la agricultura un instrumento mas útil que el que usaron nuestros bisabuelos, cómo fomentar nuestras minas, cómo dar salida á nuestros frutos, cómo enriquecer las bibliotecas y museos, ó cómo plantear un sistema general de educacion, piénsase como antes en ver como se nombra concejal á un aturdido demócrata ó á un absolutista incorregible, que se ponga en pugna cuando se ofrezca con el gobierno, y aun se sueña todavia en cambiar las instituciones que tenemos y en sustituir á las que tengamos otras que todavia se inventen, y en jugar al juego de nunca acabar y al de estar principiando eternamente y por los siglos de los siglos? ¿A quién no desalienta y aun desmaya el hallar que ahora como antes y como si en desierto se hubiera predicado siempre y de nunca escarmentar profesion hiciéramos, en lugar de espedir carta de *nunca mas volver* á toda estraña influencia para el arreglo de nuestros domésticos negocios, no se haya

de hacer otra cosa que soltar con la derecha el influjo de la egoísta Francia para asir y apretar con la izquierda el de la egoísta Inglaterra, y así andamos siempre y de esto no salimos ni trazas de salir, reniego de nuestra suerte, atisvamos? ¿A quién no desalienta y aun descuaja, el ver que no bien reunido el Congreso, y antes de contestarse al discurso del Trono, se anticipan odiosas cuestiones y aun se pone en tela de juicio el comportamiento de la siempre leal y benemérita milicia de la corte, y se piden satisfacciones, y se buscan contestaciones agrias, y de esta manera vienen dispuestos los padres de la patria á promover y fomentar la *union* de que tanto necesitamos y por que tanto suspira esta patria que ellos diz que representan, y á quien tan desgarrada las discordias tienen, y que en vez de estudiar como desarraigarlas para siempre parece que estudian como renovarlas y perpetuarlas?

¿Y quién es, hermanos míos, el escritor que con tales fuerzas se siente, que crea podrá combatir á tales y tantos gigantes, desenmarañar tal y tan enredada madeja, ó curar tantas y tan envejecidas llagas, mucho mas cuando vé que los esfuerzos por largo tiempo y con increíble constancia en otra ocasion empleados, tan escasos frutos con respecto á sus grandes deseos é intenciones han producido? Dícenme sin embargo, á mi FR. GERUNDIO (y si me equivoco, culpa será mas que mia de los que tal han intentado, al parecer

de buena fé, persuadirme), que algo á lo menos podrá remediarse enristrando otra vez la péñola gerundiana, y empleando de nuevo el cordon y la capilla contra el hormiguero de abusos y el enjambre de abusantes que á nuestra malhadada patria á tan miserable estado reducida tienen. Mi paternidad pues ha tenido la flaqueza, no de creer que pueda lo que dicen que podrá, sino de ofrecer que condescenderia á hacer otro ensayo de lo que pueda; y en su virtud YO FR. GERUNDIO DE CAMPAS Y DE CARABANCHEL DE ABAJO y mi inseparable lego FR. PELEGRIN TIRABEQUE, de cuya voluntad en este punto soberanamente, aunque sea mal visto en estos tiempos, dispongo, hemos acordado empuñar de nuevo nuestras capillas y con ellas sacudir (si bien no tan frecuentes golpes, como luego se dirá, pero no por eso menos fuertes, duros y de buena mano) á todo malandrín hi del diablo que por la estrecha via de la ley, de la justicia y del españolismo no nos ande sin torcerse ni declinar á diestra ni á siniestra, que harto cansados estamos ya de declinaciones, y alguna vez hemos de pasar de ellas y entrar en la conjugacion del verbo *ser*, á ver si conseguimos *ser algo*, que *algo* y aun *mucho* merecemos y podemos ser los españoles si tenemos juicio y á lo que verdaderamente nos importa nos atenemos, y de los intereses positivos un poco mas que de la interminable chismografía política nos ocupamos y tratamos.

Artículo de cómo y cuándo.

Una vez resuelta mi paternidad reverendísima á escribir *algo*, indispensable es decir á los hermanos suscritores que *in illo tempore* me favorecieron y *nunc et semper* favorecerme quieran, el modo y forma con que meditada la posible conciliacion de fuerzas, inconvenientes, necesidades y deseos podré y habré de verificarlo.

En primer lugar adviértoles que no daré dos capilladas por semana como allá en los tiempos pasados, sino que habré de contentarme, y contentarse el que guste, con una sola en lugar de dos. Esta variacion esencial está fundada principalmente en una causal que de seguro á nadie puede ser tan sensible como á mí: puesto que es hija del convencimiento de que la continuacion de las dos capilladas semanales fuera quebrantar á ciencia cierta el precepto de la propia conservacion, porque fuera perder, ó al menos esponer á sabiendas una salud resentida de los anteriores trabajos, y si bien algun tanto afirmada con el descanso mental y las fatigas corporales de un largo viaje, pero que no contemplo, ni realmente lo está, tan robustecida como fuera necesario para la continuacion y ejercicio de tan ímprobos tareas.

Aunque esta sola causal es de por sí sobrada para la espresada variacion periódica, agrégase otra que creo no es tampoco de despreciar: y es que acabando de hacer un viaje por algunos reinos estrangeros, pienso dedicar los ratos que las atenciones gerundianas pueden dejarme libres á pagar al país el tributo que todo viajero le debe, publicando las observaciones que haya podido hacer acerca

del régimen, costumbres, necesidades y adelantos de los países que he recorrido, encaminado todo al bien y provecho de mi patria y de mis compatriotas. En este concepto pienso dedicarme *á ratos ganados* á ir escribiendo poquito á poco mis observaciones de viaje, las cuales para mi cálculo podrán dar materia para dos ó tres tomitos, que no podrán formarse ni nacer al mundo tan pronto como si sola esta ocupacion tubiera, pero que dias y tiempo lo harán, que al cabo no es ninguna cosa necesaria para la vida, y que desde ahora para entonces (si allá llegamos) anuncio que se darán á los suscritores gerundianos que lo sean desde el primer mes del año 42 con alguna rebaja del precio general, en merecido premio de la devocion que á FR. GERUNDIO en ese mismo hecho manifiestan.

En segundo lugar advierto que la capillada será de la misma forma, y cuando menos de igual tamaño que las antiguas, sin perjuicio de que cuando el humor se presente risueño, ó la musa se levante con gana de soplar, ó la materia y los sucesos á ello se presten y la salud lo consienta, se aumenten algunas páginas sin que por eso se acrezca la limosna de los hermanos suscritores, que eso se hallarán demas cuando tal acaeciére.

En tercer lugar debo advertir que en reemplazo de la capillada que se suprime se dará á los suscritores un periódico diario del tamaño del *Boletín de Fr. Gerundio* que durante mi ausencia han recibido, y el cual debió considerarse, y asi parece que se consideró, como un «tente mientras vuelvo» de mi gerundiana persona. Este periódico llevará el título de *Fr. Gerundio*, y correrá de su exclusiva cuenta y riesgo. Contendrá noticias nacionales y extranjeras, con una esmerada reseña de las sesiones de córtés, y se procurará amenizarle lo que nuestra inamenidad permita, pero no lle-

vará artículos de fondo sobre materias políticas, pues FR. GERUNDIO no tiene fondo para tanto, y por otra parte FR. GERUNDIO no quiere que nada de lo que lleve su nombre y corra de su cargo participe de ajenos colores ni tenga mas color que el suyo, aunque sea el menos bello de cuantos en el sistema colorativo se conocen.

El precio de suscripción será el mismo que fué siempre al FR. GERUNDIO, pues lo que no vá en lágrimas vá en suspiros, y apuradas las cuentas (ya que tan odiosa materia sea preciso tocar), no es la empresa gerundiana la que con esta variacion resulta favorecida, puesto que se le aumentan considerablemente los gastos, y por consecuencia disminuyen los ingresos; pero vayan benditos de Dios, que hartó cuidado tiene el gobierno de recargar al prógimo con contribuciones, cuanto mas ir yo á aumentar tambien el contingente, la cuota ó el por-cuanto-vos.

Este periódico que digo diario no será por eso de todos los dias, sino que despues de salir á vistas los seis de la semana, tendrá la bondad de quedarse en casa el septimo, y permitir á la *capillada* presentarse al público á manera de mancebo de botica en dia de fiesta, verificándose asi que el principal saldrá cuando parece que debiera tocarle al dependiente, que tambien FR. GERUNDIO tiene sus vice-versas, y en ello me toca ser al reves que Dios, puesto que este en el septimo dia «*requievit ab ópere quod patrarat*, descansó de la obra que habia hecho,» y para mí el septimo dia será el de mas trabajo, pero tengo esperanzas que Dios se hará cargo de las circunstancias, y no llevará á mal esta inversion.

Advierto por último, que probablemente no me llevaré dando capilladas años seguidos y sin interrupcion como en el pasado periodo, sino que de tiempo en tiempo podrá acaso ser necesaria alguna

suspension de hostilidades *propter salutem*; y por si tal acaeciese (que en todo caso no sería sin avisarlo en tiempo y sazón), y para que nadie nunca pueda achacar á mi paternidad falta de cumplimiento en los compromisos gerundianos, por eso creo que es mejor prevenirlo que sorprender, pues estoy mas por anticipar un *por si forte*, que acudir al *no pensé qué*.

LAS CUATRO COSAS.

Si la vista no me engaña, como decia el uno (que no todo lo ha de haber dicho el otro), cuatro son las cosas que está obligado á saber todo español cristiano, y cuatro son tambien las que principalmente necesita y apetece con hambre muy fundada el pueblo español; á saber, *Paz, Mejoras, la Ley, y la Independencia Nacional*. Y á estas cuatro cosas, en que se comprenden otras cuatro mil por aquello que vulgarmente llaman la *concomitancia*, se enderezarán nuestros Gerundianos y Tirabequenses esfuerzos; y quédese aqui el programa, puesto que lo peor que puede tener un programa es el ser largo, y buen provecho le haga al discurso de la Corona su prolija y fatigosa longanimidad.

Editor responsable, L. G. DE SOTO.
